EL SEMBRADOR

PERIODICO INFANTIL

Marzo, 1955 | Seminario Conciliar — Barcelona | Núm. 176

¡Dadnos, Señor, santos Sacerdotes!

Hay en Francia un pueblecito que se llama Ars. Hace ya cien años que tuvo de Párroco un santo Sacerdote: S. Juan María Vianney. Como era tan bueno de todos los sitios iba gente a confesarse y a consultar con él.

Pues bien; este santo Sacerdote llegó a decir un día: "Dejad a un pueblo veinte años sin Sacerdote y acabarán por adorar a las bestias".

Vosotros, mis buenos amiguitos, no sabéis lo qué significa estar sin Sacerdote, porque siempre le habéis tenido; os bautizó al nacer; más tarde os enseñó la doctrina cristiana; os dió la primera Comunión; os dice Misa todos los días y siempre, siempre, está a vuestra disposición para todo lo que necesitéis.

Pero, mirad; en el mundo hacen falta muchos Sacerdotes. Porque hay pueblos y pueblos que no los tienen, ni los han tenido nunca. Y, por eso, como decía el Cura de Ars, adoran a las bestias. No conocen quién es Dios, ni su santa doctrina y se dejan guiar por los instintos más bajos del hombre.

Para remediar estas necesidades y obtener del Señor abundancia de Sacerdotes santos, se celebra el Día del Seminario.

Acuérdate tú de pedir mucho ese día y siempre para que haya en el mundo guías de almas que las enseñen el camino del cielo.

EL PAPA

La semblanza de su augusta figura es la exaltación más brillante del sacerdocio católico.

Porque S. S. Pío XII, el dulce Cristo en la tierra, es el Sacerdote de nuestros tiempos, que sabe hacerse todo para todos. Es la luz brillante de una ciencia que derrama fulgores sobrehumanos. Es el padre amoroso, en cuyo corazón tienen un lugar todos los hombres, porque todos son de Cristo. Es el Santo que vive para Dios y para las almas una vida de inmolación y sacrificio.

Es vuestro amigo, mis queridos lectorcitos. ¡Cuánto ama el Papa a los niños! ¡Y cómo enseña y transmite este amor sincero y delicado a los que viven junto a él!

Amadle mucho vosotros. Y pedid por él a Dios. El día 12 de marzo es el aniversario de su coronación. Enviadle vosotros el consuelo de vuestro cariño y le haréis sonreir, porque el Papa sufre mucho.

LAS MANOS VACIAS

Se hallaba enferma de gravedad una jovencita. Su pálido semblante y su respiración fatigosa denotaban la proximidad de la muerte. A su lado estaba su madre, que nunca la dejaba y hacía por animarla. De pronto, la joven cogió con sus manos trémulas una de las de su madre, y le dijo:

—Mamá, yo no me quiero morir.

—¿Por qué, hija mía?

—Porque a la presencia de Dios no llevo nada bueno conmigo; mira, tengo las manos vacías. Y se las mostraba temblorosa y sozollando.

Entró entonces en la habitación un Sacerdote al que habían llamado, y se acercó al lecho de la enferma, que no dejaba de repetir:

—¡Mis manos vacías, Señor!

—¡Toma, ya las tienes llenas! le dijo el ministro de Dios. Y le puso entre las manos la imagen de Cristo Crucificado.

—¡Gracias!, musitó la enferma.

Poco después la confesaba y la dejaba en santa paz, con el Crucifijo en sus manos. Y la enferma ya no volvió a lamentarse, ni a rehusar la muerte. Y con la sonrisa en los labios dejó este mundo de lágrimas. Porque el Sacerdote, al absolverla de sus pecados, había restablecido el equilibrio de su alma y la gracia de Cristo, que se infunde al recibir el Sacramento, había llenado sus manos, donde como prenda reposaba el Crucifijo.

ES SAN JOSE JARDINERO...

El Seminario es un jardín ameno. En él se están criando flores delicadas, que un día se convertirán en frutos preciosos.

Las almas de los futuros ministros de Dios son esas flores. Y necesitan cuidados múltiples. Porque la vocación Sacerdotal requiere clima apropiado y la mano vigilante de un experto jardinero.

Nadie mejor que San José puede llenar esta misión. En su casa de Nazaret creció la flor hermosa del Sumo y Eterno Sacerdote. Y muchas veces, en su trato con él, entendió de secretos de sacrificio y de entrega, de celo y de amor.

Por eso casi todas las diócesis de España hacen coincidir el día del Seminario con la fiesta de San José. Y en todos los Seminarios ocupa un lugar de excepción el Bendito Patriarca.

Pedidle vosotros por los seminaristas, flores hoy, que mañana cuajarán en el fruto de un Sacerdote.

¡Oh, Jesús, Salvador del mundo, santifica a tus Sacerdotes y seminaristas!

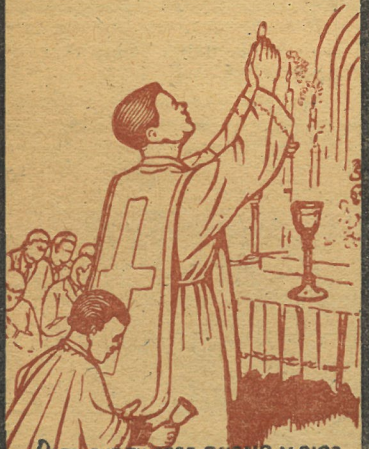
Una vocación sacerdotal es para una familia una bendición de Dios

EL AMIGO DE TODAS LAS HORAS

A LAS PUERTAS DE LA VIDA YA TE ESPERABA. Y, AL DERRAMAR SOBRE TU CABEZA LAS AGUAS BAUTISMALES, TE INFUNDIO LA GRACIA EN EL ALMA Y TE HIZO HIJO DE DIOS Y HERMANO DE CRISTO. ¡MIRA CUANTO TE QUERIA!

MAS TARDE, SI POR EL PECADO TUVISTE LA DESGRACIA DE OFENDER A DIOS, EL AMIGO DE TODAS LAS HORAS TE PERDONO EN SU NOMBRE, BORRANDO DEL ALMA LA MANCHA CULPABLE Y DEVOLVIENDOTE LA GRACIA Y AMISTAD DIVINA.

CUANDO LA LUZ DE LA RAZON VINO A TU MENTE, OTRA VEZ EL SACERDOTE, EL MEJOR DE TUS AMIGOS, TE DIO EL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO EL DIA DE TU PRIMERA COMUNION.



PARA QUE TU SEAS BUENO Y DIOS TE AYUDE EN LA VIDA, PARA DAR EN TU NOMBRE A LA SANTISIMA TRINIDAD EL HONOR QUE LE ES DEBIDO, PARA SATISFACER POR TUS PECADOS, EL SACERDOTE, TU AMIGO Y EL AMIGO DE DIOS, OFRECE DIARIAMENTE EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

LE TENDRAS SIEMPRE A TU LADO, LO MISMO SI LE AMAS QUE SI LE OLVIDAS O LE ODIAS. PORQUE EL SOLO SABE AMAR. LO APRENDIO ASI DE LABIOS DEL MEJOR DE LOS MAESTROS.

Y, MIRA, CUANDO TE LLEGUE LA HORA DE ABANDONAR ESTE MUNDO, TU AMIGO FIDELISIMO ESTARA JUNTO A TU LECHO... Y TE VOLVERA A ABSOLVER DE TUS PECADOS. Y TE DIRA PALABRAS QUE SOLO EL PUEDE DECIRTE. Y TE ABRIRA, SI TU QUIERES, LAS PUERTAS DEL CIELO

Página amena

EL BESO DEL PAPA

Muchas veces os he dicho yo que el Papa Pío XII quiere mucho a los niños. Y ahora os voy a dar una prueba de ello.

Recibía el Padre Santo a una peregrinación de niños austríacos que no se cansaban de mirarle y que cada vez se iban acercando más a él en su afán de estar a su lado.

Y se acercaron tanto, que uno de ellos, más atrevidillo que los otros, sin que nadie pudiera impedirlo, subió hasta el trono donde Pío XII estaba sentado y estampó un beso sonoro en la mejilla del Papa.

Los soldados del Vaticano retiraron en seguida al niño y hubo alguien que le reprendió su acción. Pío XII lo estaba observando todo y entonces, para que el niño no se apenara ni creyera que había hecho algo reprensible, le llamó de nuevo a su presencia y le besó a su vez en la frente, diciendo:

"Querido niño, que este beso te acompañe durante toda tu vida".

Maruja llega con frecuencia tarde a la escuela y muchas veces no va. Se presenta en ella por fin un día y la señora maestra la increpa:

—Marujita, póngase una hora de rodillas en castigo de los malos ejemplos tan repetidos que da usted a sus compañeras.

—¿Malos ejemplos repetidos? ¡Pero si este mes sólo he venido un día a la escuela!

La pelota de Jaimito "se ha colado" sin permiso en la tienda de enfrente. Se asoma el dueño a la puerta y Jaimito se hace el distraído por si acaso.

—Jaimito, le dice, ¿es tuya esta pelota que ha caído dentro?

—...rompió algún cristal?, pregunta Jaimito.

—No, hijo, no. No ha causado desperfecto ninguno.

—¡Ah! "Entonces" es mía, si señor.

¿EL PAPA ES SIEMPRE ITALIANO?

No siempre, aunque la mayoría hasta la fecha hayan pertenecido a esta nacionalidad. Veréis: Desde San Pedro hasta Pío XII hubo 180 Papas italianos, 15 franceses, 13 griegos, 5 alemanes, 4 españoles, 4 siríacos, 3 africanos, 2 dálmatas, 1 de Candia, 1 de los Países Bajos, 1 de Palestina, 1 de Suiza, 3 de Tracia y 22 de procedencia incierta.

¡Ah! Pero no debéis olvidar que todos ellos, por encima de su nacionalidad, han estado unidos al mundo entero por la catolicidad que, si queréis, es para la Iglesia Santa de Cristo una supernacionalidad de vínculos sobrehumanos.

—Mamá, cuando se muera la criada, ¿irá su alma a una cacharrería?

—¿Por qué dices eso, hijo mío?

Porque siempre que la riñe usted la llama "alma de cántaro".

Aventuras de «Tiburcio y Cogollo»

por César Trapiello

79.—Tiburcio y Cogollo oyeron ruido de voces, tiros y al propio tiempo pasos que se dirigían hacia su prisión.

80.—Apostados tras de la puerta tan pronto asomó uno de los bandidos, que venía a "liquidarlos", le desarmaron.

81.—Era nada menos que el temible Tragalobos. Inmediatamente le obligaron a guiarles por una salida secreta al exterior de la guarida.

(Con censura eclesiástica.)